



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA	PRECIO DE SUSCRIPCIÓN	NÚMEROS ATRASADOS
25 números ordinarios..... Ptas. 2,50	Madrid: trimestre..... Ptas. 2,50	Ordinario..... Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios... » 5	Provincias: trimestre..... » 3	Extraordinario..... » 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

La gente nueva.



No acostumbramos á dar en LA LIDIA reseñas de las corridas de novillos que en Madrid se celebran, porque suele en ellas casi siempre andar el arte por las nubes, los toreros por el suelo y la afición al aire que mejor sopla: pero ha despertado

tal interés la emulación de los jóvenes Bonarillo y Reverte, que nos creemos obligados á decir de la corrida verificada el jueves 13, cuatro palabras, á fin de que puedan nuestros lectores formar juicio aproximado del trabajo ejecutado por los referidos diestros.

Y decimos diestros, porque destreza no les falta, ni valor tampoco, aunque no sea éste todo lo tranquilo y sereno que el arte requiere. No afirmaremos ahora, como lo ha hecho recientemente un distinguido escritor, que la generación actual no piensa más que en divertirse mal, creyendo que es un placer el extravío de la razón, y un deleite el vivir empujado por las corrientes del mal gusto: creemos, por el contrario, que la generación actual, lo mismo que las pasadas y probablemente las venideras, hasta Dios sabe cuándo, consideran y han considerado muy puestas en razón las fiestas de toros, y un deleite del mejor gusto, el que ellas proporcionan; pero al ver en la tarde del día 12 aglomerarse tanta gente alrededor del despacho de billetes de la Plaza de Toros, formando larga cola y sufriendo con paciencia y hasta con alegría los ardientes rayos de un sol canicular, empezamos á dudar si toda aquella gente estaría en su sano juicio, ó si habíamos vuelto á los famosos tiempos de Montes y el Chiclanero, ó siquiera á los de Lagartijo y Frascuelo.

Porque, dígase lo que se quiera, y concediendo los mayores elogios á esos muchachos que tan bien empiezan, el mérito de los lidiadores no consiste en el intento de todas las suertes, si no en su perfecta ejecución: puede aplaudirse al que empieza, el conato de recibir, por ejemplo, pero nada más que para darle alientos á fin de que aprenda á practicar la suerte como exige el arte; y hasta pueden otorgarse palmas al que, guiado por noble emulación, se arroja

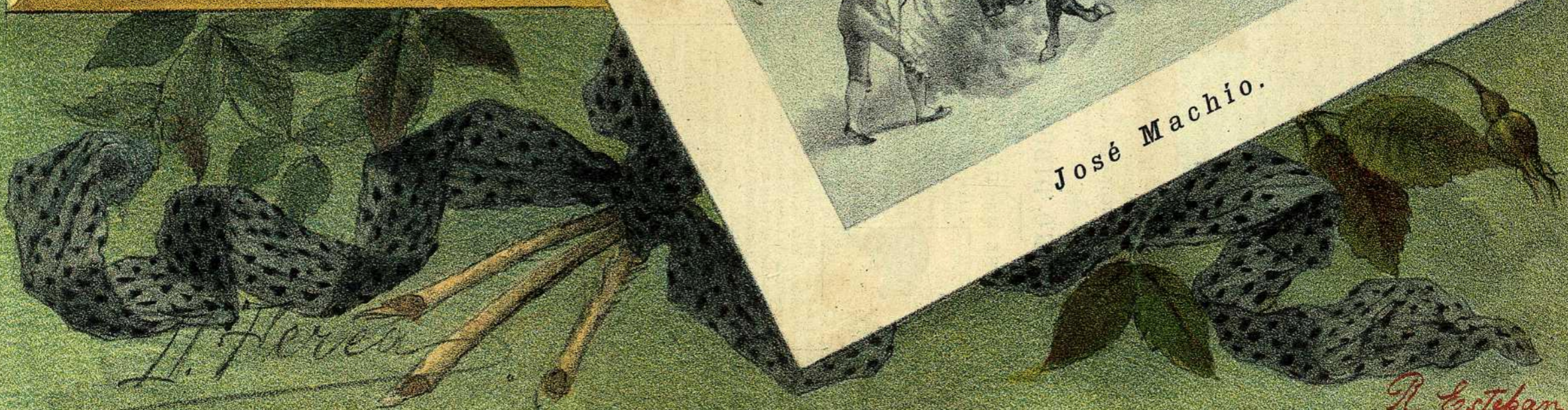
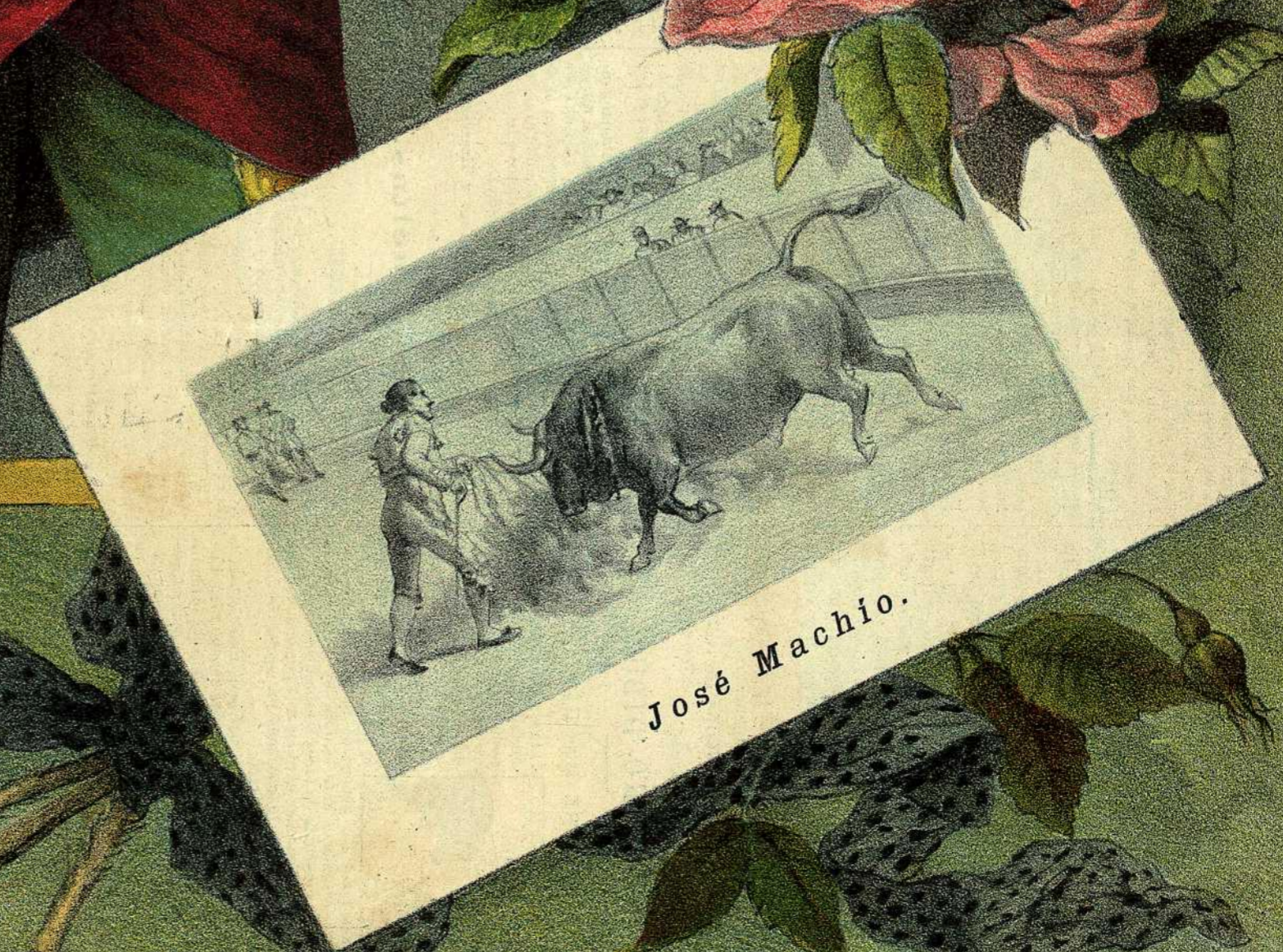
al puesto de más peligro, fiado en su inteligencia, mas nunca al que, con menosprecio de su vida, la entrega bárbaramente al toro, que este acto tiene más de reprehensible que de aceptable. Las exageraciones á nada bueno conducen, y los espadas novilleros Bonarillo y Reverte, que tanto entusiasmo despiertan hoy en el público, bueno será que las olviden, y tengan en cuenta, que el buen toreo, el toreo tranquilo y concienzudo, dura más que el de los atrevimientos, y que en éste, lo que hoy parece bueno, mañana cansa y molesta.

Hechas estas observaciones para atemperar entusiasmos que pudieran resultar perjudiciales, empezaremos apreciando el trabajo de *Bonarillo*.

Ya es conocido del público de Madrid, donde cuenta con bastantes simpatías. De figura agradable y trabajador como el que más, hace con valor y arte algunas suertes que merecen aplauso: tocáronle en la tarde del jueves los peores toros, y el chico hizo con ellos lo que supo, aunque no lo que pudo. Siempre entró á herir como el arte manda, tomando la distancia conveniente, según las condiciones de las reses, que no á todas se las debe tomar de lejos, ni á todas de cerca; y si no resultaron las estocadas completamente rectas, le diremos por qué. En su primer toro, con el cual hizo demasiado, puesto que estaba completamente huido y á nada atendía, entró aprovechando ocasión y pensando más en asegurar el resultado de la estocada que en la bondad de ella; y no fué poco alcanzar que, por ser honda, aunque no recta, se acostase el bicho. ¡Ojalá hubiera conseguido otro tanto en su segundo, al que dió algunos pases buenos y de cerca, con arte é inteligencia, que fueron deslucidos por un desarme y dos acosones! Pero no consiguió que el toro se rindiese, á pesar de tener dentro dos estoques, porque uno y otro carecieron de buena dirección por salirse antes de tiempo, y tuvo que apelar al descabello, al atronamiento con la puntilla... y á aburrir á los espectadores. Esto le hizo entender, sin duda alguna, que era preciso quedar bien y dejar buena impresión en el ánimo del público al matar su último toro, y lo consiguió de veras: le trasteó con elegancia y tranquilidad, y se fué á él tan por derecho y oportunamente, que sólo media estocada fué bastante para que en el acto cayese rodan-

do el animal. Como que estaba colocada en la misma cruz y en la más perfecta postural. Durante toda la lidia estuvo diligente y con buenos deseos, y cierta formalidad que aplaudimos; dió en los quites algunas largas tan limpias, tan clásicas y tan artísticas, que Cayetano Sanz, si las viera, aplaudiría; y lanceó de capa al quinto toro con unas verónicas, dos navarras y un farol, que para sí quisieran matadores de primera categoría.

Reverte, que no tiene una figura airosa, ni arrogante, que le ayude á predisponer al público en su favor, consíguelo tan brevemente, que es cuestión de que el toro y él se encuentren en un punto dado. Su exagerado valor del cual se complace en hacer alarde, derrochándole verdaderamente, le conquista desde luego las simpatías del espectador: sus cambios al brazo, de los que abusa demasiado; su frescura y atrevimiento en los trances más difíciles; sus pares de banderillas quebrando tan en corto, que parece no tiene salida posible sin enganche ó revolcón, y hasta el modo de entrar á herir (que si no enmienda ha de causarle más de un disgusto), son causa de que arrebate hasta el frenesí á los concurrentes que en aquel momento no pueden por falta de tiempo, por cierta sujeción que sobre ellos ejerce el poder de la valentía, pararse á discernir si el arte ó la Providencia han ayudado á salvar aquel peligro. No usó la capa tan bien como su compañero en ningún caso; de sus tres toros, el mejor trasteado fué el último, aunque todos de cerca y con mucha vista. Mató al primero como no quisiéramos ver matar nunca, porque á cambiar estocada por cornada, no se va al ruedo, sino á demostrar inteligencia y prudente valentía. Quiso citarles como para recibir, cuando ya el animal había iniciado su viaje; dudó el chico, pero tuvo alma para herir, y efectivamente, dió una estocada contraria que le costó un gran topetazo que le volteó, derribó y dejó atontado breves momentos. Poco menos le sucedió con su segundo, en que también por olvidar la mano izquierda sufrió otro testarazo, que no le tumbó en tierra porque la estocada tumbó al toro de puro buena; y en el último ya puso más cuidado, sin duda porque se le brindó á Frascuelo, y entendió que éste no pasaría por atropellamientos atollondrados. Pasó de cerca, muy aplomado y con arte, en uno de pecho, dos altos y uno cambiado, y se arrancó bien,



H. Fereca

R. Esteban

hirió perfectamente en los mismos rubios, dando la salida necesaria, y si no se hubiera quedado cerca de la cara — como han hecho siempre todos los guapos — hubieran llamado volapie los modernos sabios.

Ninguno de los dichos espadas sabe desca-bellar. Deben, pues, aprender en los mataderos, para casos tan extremos como el del tercer toro, usando siempre estoque, nunca puntilla; y hasta que sepan, usar del recurso del gollete, caso de no poder herir en lo alto.

Bonarillo y Reverte son hoy una legítima esperanza del toreo, y si no se malogran, serán algo que meta en cuidado a los matadores de fama. Pero no hay que exagerar, que hoy por hoy, faltales mucho para ser unos toreros completos, particularmente al último, que *piensa* menos lo que hace. Tienen madera dura de la que salen toreros de verdad, pero al uno le falta el labrado y a otro el pulimento; son materia dispuesta para brillar mucho; valen ahora más que muchos toreros de alternativa; pero ¡cuidado! que los hemos juzgado como novilleros, no como matadores de categoría; que entonces la crítica sería dura, porque hay en qué ejercerla.

Ni del ganado, ni de *todo* lo demás, queremos hablar nada. Peor es meneallo.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO

JOSÉ MACHÍO



Si el éxito coronase la voluntad, siempre que ésta se pone en juego para lograr un fin determinado, abundantes serían los casos de bondad y perfección que podrían registrarse en toda empresa a la que el hombre aportase sus esfuerzos; más el proverbial *querer es poder*.

der, suele fallar con demasiada insistencia, por desgracia, y estrellarse ante la dura ley del destino la más firme y decidida de todas las intenciones.

Aplicación tiene este extremo a la personalidad que hoy nos ocupa, y las indicaciones que siguen confirmarán en parte lo manifestado.

José Machío, nació en el barrio de San Bernardo, de Sevilla, el día 8 del segundo mes del año 1842. Entre los laudables ejercicios de la enseñanza primaria antes, y los reproductivos de las faenas agrícolas, secundando los desvelos de sus padres, luego, transcurrieron los años tranquilamente, hasta el de 1860, en que llegó para el joven José el momento decisivo que determina el porvenir de todos los mortales, y que fue aquí la firme resolución de echar por el camino emprendido por su hermano mayor, Jacinto, en busca de las esforzadas pero peligrosas glorias del toreo.

Con él, y con el amigo de ambos, Agustín Perera, emprendió la peregrinación, haciendo teatro de sus ensayos los pueblecillos de la región andaluza, que circunda la capital, y la famosa dehesa de Tablada, pintoresco y acostumbrado depósito del ganado bravo, con cuyo juego se deleita la ciudad que se extiende a los pies de la Giralda. Pronto dichos ensayos se convirtieron en aprendizaje oficial, y pudo familiarizarse con el arte, favorecido por Domínguez, los Carmonas, el Nili, Cúchares y algún otro, y no tardó en aventurarse a matar novillos, practicando con este carácter por espacio de cuatro años en la Plaza de Sevilla, y varias más de Andalucía.

Al cabo de este tiempo, y en su natural deseo de ensanchar el campo de maniobras, pudo darse a conocer en Madrid, matando cuatro embolados que habían servido para que una cuadrilla portuguesa luciese sus especialidades, en la tarde del día de San Pedro de 1865. En estas circunstancias continuó hasta 1868, en que Cúchares le invitó a pasar con él y con Ponce a la capital de la Isla de Cuba, siendo aceptada la oferta sin vacilar un instante. La muerte de Curro le hizo alternar como matador en algunas corridas de la Habana, con el otro compañero, y de regreso a España, volvió a lidiar sus novilladas en el invierno del 69.

Mediando el año siguiente solicitó ya la alternativa, y el 10 de Julio se la confirió Cayetano Sáez en Madrid, y en la duodécima corrida de abono de aquella temporada. Toreó bastante, aunque no con exceso, en los dos años que corrieron hasta el 23 de Junio de 1872, y en esta fecha se registró el suceso más importante de su historia torera. Se verificaba una corrida extraordinaria, lidiándose cuatro toros en plaza entera y seis en división, siendo los primeros para Cayetano y Machío; y apenas pisada la arena por el que rompió plaza, *Larguete*, de la ganadería de D. Carlos López Navarro, se arrancó contra el segundo espada,

que procuró ganar la barrera a toda velocidad. A ella llegó el diestro, pero al tomar el estribo, resbaló, y cayendo en el suelo, fué recogido, y corneado por la fiera, produciéndole en el hipocondrio derecho una herida, calificada desde luego de extraordinaria gravedad.

Curó, sin embargo, toreando después muy escasamente, hasta 1874, que ocupó el tercer lugar de los espadas contratados para el abono de aquella temporada en Madrid, y en la 7.ª y última corrida de la primera serie, el 17 de Mayo, sufrió otra cogida grave del toro *Cabezón*, de D. Anastasio Martín, al entrar a matar sobre corto, que le interesó en una extensión de ocho centímetros, por la parte superior interna del muslo derecho.

Repuesto también del nuevo percance, fué el séptimo de los matadores que figuraron en la inauguración del moderno Circo taurómico madrileño, el 14 de Septiembre de aquel mismo año; volvió a ser contratado para el abono en 1876; tomó parte en las corridas de fiestas reales; después de ellas, apenas tornó a presentarse en la Plaza de la villa; pasó a La Habana a fines de 1884, y en 1885, a México, toreando en muchos puntos de la República, y regresó a la Península en 1888.

En realidad aquí se puede decir que termina su vida torera; residente en esta capital algún tiempo después de su venida de América, no lució más la recamada taleguilla sobre su cuerpo, y retirado al fin en su casa de Sevilla, una pertinaz dolencia del estómago le hizo desaparecer del mundo de los vivos el 4 de Mayo del año corriente.

Las facultades de este diestro eran exuberantes, en cuanto a fortaleza y talla; su voluntad constante y palmaria, y, sin embargo, no pudo nunca trasponer los límites del término medio, y a pesar de su arrojo, no consiguió por una sola vez que el entusiasmo del público viniese en su recompensa; prueba cierta de que alguna influencia superior presidía su destino, haciendo buena en él la antítesis proverbial de que *el que quiere no siempre puede*.

De todas maneras, creemos que no huelga dejar consignado el recuerdo de una figura apreciable, si no de gran relieve en el toreo; y procurando LA LIDIA ser crónica fidedigna de cuanto de algún interés con él se relaciona, cumple hoy su cometido, rindiendo al espada José Machío el correspondiente tributo, que no le fué dable ofrecerle con más oportunidad.

M. DEL TODO Y HERRERO.

Notas sueltas.

CARTAGENA

En los días 7 y 8 del corriente, se han verificado en la importante capital de este departamento marítimo las acostumbradas corridas de feria, con la animación que les prestan los numerosos aficionados de aquella comarca, que acuden a presenciarlas.

La primera tarde se jugó ganado de la Sra. Marquesa viuda del Saltillo, por las cuadrillas del Espartero y Guerrita. Los toros fueron superiores: bravos y duros para el primer tercio, y manejables en los demás. Mataron 17 ó 18 caballos, y los picadores, a pesar de los sendos tumbos que les propinaron, estuvieron trabajadores, así como los peones, que también cumplieron en banderillas.

Espartero se deshizo del primero de un pinchazo en lo alto y una superior; del tercero, de un pinchazo bajo, una buena a volapie y un intento de descabello, y del quinto, con media bien señalada, dos pinchazos medianos y otra estocada en las tablas; y Guerrita dió cuenta del segundo, con un pinchazo en hueso y una hasta el puño; del cuarto, de un buen volapie, y del último, con media estocada a paso de banderillas. Ambos diestros estuvieron eficaces en la brega, y el segundo lanceó bien de capa, no estando tan afortunado en banderillas.

Las reses de la segunda tarde pertenecían a la vacada de Torres Cortina, corriendo la lidia a cargo de las mismas cuadrillas. La corrida, de más lámina que la anterior, aunque no tan igual en bravura, por más que los toros primero, cuarto y sexto nada dejaron que desear. Dejaron en la arena igual número de caballos que los de Saltillo, y fueron menos trabajados que aquéllos por picadores y banderilleros.

He aquí las faenas de los matadores: Espartero, en el primero, media estocada caída y una entera en las tablas; en el tercero, un bajonazo, y en el quinto, una estocada mala, y otra un poco pasada. Guerra, en el segundo, un pinchazo en hueso, y una estocada a volapie, y en el cuarto, un cite para recibir, sin que acuda el toro, otro cite con el mismo resultado, y un soberbio volapie, que le vale la oreja. Durante la muerte de este bicho, que brindó al Gobernador, siendo obsequiado por éste con un billete de cien pesetas y una caja de tabacos, el diestro se lastimó un pie, por cuya razón cedió el sexto al Almendro, que lo despachó de un bajonazo a paso de banderillas.

El trabajo de muleta, fué en esta corrida por parte de ambos espadas mucho más lucido y concienzudo que en la primera, así como la brega durante el primer tercio.

Los servicios de Plaza bastante aceptables; la Empresa ha conseguido dos llenos, y el público ha quedado muy satisfecho.

El próximo domingo se verificará otra corrida con ganado de Miura ó Saltillo, para Centeno y Fabrillo.

SAN SEBASTIÁN

Como habíamos anunciado, la primer fiesta taurina de las organizadas por el competente Empresario D. J. Arana, tuvo efecto el domingo 9. No hay que hablar de la concurrencia, pues aunque la colonia veraniega no fuese tan considerable, se encargarían de llenar la Plaza nuestros vecinos del Mediodía de Francia, que ya es sabido que no se entusiasman con los toros en su país, pero que *perden los estribos* por presenciarlos en España; lo que quiere decir que la entrada fué completa.

Los seis cornúpetos de D. Vicente Martínez, buenos con relación a la lámina, fueron regulares para la lidia; voluntarios en varas cuatro de ellos; el segundo y quinto mostraron tendencias a la huida, y ocasionaron 12 bajas en los establos entre todos. En el segundo tercio los banderilleros rayaron en lo malo, y no estuvo bien tampoco el matador pareando el sexto.

Mazzantini, único espada para esta corrida, salió del compromiso con bastante fortuna, distinguiéndose más en la muerte del tercero, y estando desgraciado y hasta apurado en la del quinto, sufriendo algunos desarmes, siendo acosado, y hasta teniendo que arrojar al suelo con oportunidad para librarse de una cornada.

En el resto de la brega muy trabajador y activo, alcanzando nutridos aplausos en repetidas ocasiones.

La noticia circulada por la mayor parte de la prensa, anunciando la muerte de D.ª Dolores Monje, viuda de Murube, y dueña de la renombrada ganadería, no ha resultado afortunadamente cierta.

El error procede de ser la fallecida una señora ligada a ella por los vínculos del parentesco. La D.ª Dolores goza de excelente salud, lo que celebramos.

Son muchos los aficionados de Madrid y pueblos inmediatos que se proponen acudir el próximo domingo 23, al Real sitio de San Ildefonso, con motivo de la corrida que ha dispuesto la Empresa que ha tomado a su cargo el Circo taurino de la Grauja.

De la antigua ganadería de Mazpule se elegirán seis de los mejores toros, que estoqueará el simpático diestro Angel Pastor, llevando a sus órdenes todo el personal de picadores y banderilleros que le habrá acompañado en San Sebastián los días 15 y 16, si algún accidente no lo impide.

Bilbao celebrará sus notables corridas los días 23, 24, 25 y 26 del actual. Las ganaderías son: las de Veragua, Ibarra, Miura y Murube. Matadores para las cuatro, Lagartijo y Guerra.

La subasta celebrada para la adjudicación de la Plaza de Toros de Madrid, el día 6 del actual, se encontró desierta. No ha habido quien se atreva a meterse en ese negocio redondo.

Por el pronto, no se me ocurre más que el siguiente comentario: *Me alegro*.

Y me alegraré mucho más si en las sucesivas sucede lo mismo. Por algo hay que empezar.

Otra de las cogidas que no meten ruido y que, sin embargo, tienen el más lamentable desenlace, es la sufrida por un torero poco conocido y apodado *El Malagueño*, que según algunos periódicos, ha fallecido por consecuencia de una cornada recibida en una corrida reciente.

Si así es, descansen en paz... y en el olvido.

Se presenta una nueva perspectiva de jueves extraordinarios.

Como el Bonarillo y Reverte (éste en particular), han llevado dos días la gente a la Plaza, la Empresa empieza a darlos los jueves, y luego los extenderá a toda la semana.

Aquí tiene aplicación el principio del famoso epigrama:

* Tanto quisieron tirar
del coche del Rey Fernando... *

porque tanto se abusará de las buenas disposiciones de esos jóvenes, que acabarán por aburrirnos y reventarnos el Reverte y el Bonarillo.

Afirmase que el espada Manuel Hermosilla ha sido favorecido con un premio considerable de la Lotería Nacional. Presumo la determinación del diestro con tan plausible motivo.

Puede que yo me equivoque, pero... ¿a que ese caballero, con semejante alboroque, manda a cualquier compañero la muleta y el estoque?...

D. CÁNDIDO.

AGENTES EXCLUSIVOS DE LA LIDIA

México. — Gallegos Hermanos, Primera Avenida del 5 de Mayo, núm. 8.

Buenos Aires. — Emilio A. Coll, calle de Chile, núm. 2 166.

Imp. y Lit. de J. Palacios. — Arenal, 27.

Teléfono 133.